

TURISMO RELIGIOSO O PEREGRINACIÓN. HOSPITALIDAD POR LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA - ESPAÑA

*ROSÁNGELA C. CORTEZ THOMAZ**

Resumen: Desde que Santiago de Compostela se convirtió en centro de peregrinación de la cristiandad en la Edad Media los peregrinos que de todas las partes del mundo se allegaron á ciudad foron utilizando determinadas rutas o creando nutras nuevas en su camiño. El término turismo religioso es un término de nueva creación que fue acuñado en los últimos decenios. Puede que date del mismo periodo que el término turismo. Hay que preguntarse, sin embargo, sí en épocas anteriores en el existía ya este tipo de turismo que hoy en día viene definido como turismo religioso. Polos catro concejos que pasan: la Ruta Marítima del Mar de Aroza y Ulla, el Camino Portugués, el Camino Primitivo, el Camino Inglés y el Camino Francés a Santiago o Vía de la Plata, vieiros de los que imos dar uña pequena descripción.

Palabras-llave: Santiago de Compostela, turismo religioso, peregrinación, camino, hospitalidad.

Resumo: Desde que Santiago de Compostela se converteu em centro de peregrinação da cristandade na Idade Media os peregrinos que de todas as partes do mundo chegaram à cidade foram utilizando determinadas rotas ou criando outras novas em seu caminho. O termo turismo religioso é um termo de nova criação que foi introduzido nos últimos decênios. Pode que date do mesmo período que o termo turismo. Há que se perguntar, no entanto, se em épocas anteriores não existia já este tipo de turismo que hoje em dia vem definido como turismo religioso. Pelos quatro conselhos passam: a Rota Marítima do Mar de Arouza e Ulla, o Caminho Português, o Caminho Primitivo, o Caminho Inglês e o Caminho Francês a Santiago ou Via da Prata, são alguns dos quais faremos uma pequena descrição.

Palavras-chave: Santiago de Compostela, turismo religioso, peregrinação, caminho, hospitalidade.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las peregrinaciones es propio de cada cultura. Cada país o región tiene una conformación histórica, política, cultural y religiosa que va a determinar la forma, la intensidad y el sentido del piso, en sus rutas de la fe. Esa diversidad de motivaciones, sin embargo, acaban remitiendo la una misma

*Doctora en Arqueología por la Universidad de São Paulo (USP - Brasil); docente alejada de la Facultad de Turismo de la Universidad del Oeste Paulista - UNOESTE - Presidente Prudente/SP; pos-doctoranda en turismo cultural junto a la Universidad de Santiago de Compostela (USC - España); y becaria de la CAPES - Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior. E-mail: rocortez@hotmail.com

esencia: las peregrinaciones constituyen un fenómeno conectado a la naturaleza del ser humano. El peregrino se percibe cómo alguien que está a busca de Dios, en búsqueda de respuestas y de socorro para sus necesidades espirituales o materiales.

Durante la Edad Media, las peregrinaciones asumieron aspecto significativo en el paisaje europeo, cuando estrategias políticas y devoción intercambiaran objetivos y motivaciones. La figura del peregrino cristiano, a pie, forma parte de un cuadro místico, donde la fe y las penitencias convivieron con los peligros y la necesidad de ocupar regiones, defendiéndolas de invasores. Para eso, ocurrieron la ampliación del culto a los santos, la multiplicación de fiestas y de las romerías para visitar templos, reliquias y sepulcros.

Fue a partir de la carta titulada "*Noscat fraternistas vestra*" fechada a mediados del mismo siglo IX, atribuida al Papa *San León*, cuando la noticia corrió por toda la península y cruzó los Pirineos. Empiezan las primeras peregrinaciones, y con ellas el origen del **Camino de Santiago**, o **Camino Jacobeo**, que es el origen de la "*Primera Vía Turística de Europa*", declarada así por la propia Unión Europea.

Durante siglos, millones de europeos entraron a España por esta vía, pasando el Camino a ser, aparte de un hito religioso, un vehículo de arte y cultura, de comercio y progreso, y en definitiva el mayor vínculo de unión que conforma la unidad de la Cultura Occidental de Europa. Tras varios siglos de decadencia en cuanto al hábito religioso, hoy son millares de personas los que cada año "*peregrinan*" por el Camino. Unos por motivos espirituales, otros por los culturales. La mayoría, quizás, por ambos a la vez. En este caso podemos unir el deportivo, y pasarnos unas jornadas inolvidables haciendo lo que más nos gusta: conocer y disfrutar, sobre nuestras bicicletas, este fascinante "trozo" del mundo en el que, por suerte, nos ha tocado vivir.

En noviembre 1999, la UNESCO registró los caminos de Santiago en el patrimonio mundial de la humanidad declarando de esa manera la preservación de las riquezas histórico-literarias, musicales y artísticas heredadas de las peregrinaciones.

Durante la primera mitad del siglo IX, el descubrimiento, en los confines del mundo conocido, de la tumba del Apóstol Santiago marca el principio de un inmenso movimiento de personas, viniendo de Europa entera, y que dura desde hace mas de mil años. Este camino atraviesa numerosas ciudades implicadas en la CCAA (Conferencia de Ciudades del Arco Atlántico), como por ejemplo; en Francia, París, Tours, Burdeos, St Jean-Pied-de-Port, Bayona; en España, Pamplona, Bilbao.

El Camino de Santiago dispone en la Galicia de ocho trayectos históricos: Camino Francés, Camino Primitivo, Camino del Norte, Camino Inglés, Camino Portugués, Camino del Sudeste-Vía de la Plata, Ruta del Mar de Aroza y río Ulla y Camino de Fisterra- Muxía. En todas estas rutas se realizaron

trabajos de mantenimiento general, de posta en valor de nuevos tramos o de aquellos en estado deficiente y trabajos de nueva señalización y mejora de la existente en distinguidos puntos.

Así mismo, amplio use a rede de albergues de peregrinos, alcanzando en 2004 os 52 establecimientos, cuna capacidade 2.800 prazas, que se reparten de forma homogénea por toda a ruta jacobea en Galicia e son de uso público e gratuito.

TURISMO RELIGIOSO O PEREGRINACIÓN

La genealogía de la peregrinación es más larga que la historia de la Iglesia, siendo probablemente anterior a la historia del pueblo elegido del Antiguo Testamento. Se puede afirmar que la peregrinación no forma parte únicamente del cristianismo. Incluso los creyentes de otras religiones peregrinaban y siguen peregrinando.

El término turismo religioso es un término de nueva creación que fue acuñado en los últimos decenios.

Una peregrinación se define como un "viaje que se emprende para llegar a un lugar considerado sagrado por la acción de Dios en él". Este viaje se emprende por motivos religiosos y para realizar actos religiosos de penitencia o de devoción. Nace del deseo de ponerse en contacto con el Sacrum. El turismo religioso debe considerarse como un viaje turístico donde el elemento religioso constituye uno de los objetivos principales. A los motivos tradicionales para hacer turismo como el deseo de moverse, el descanso, la curiosidad para conocer un nuevo paisaje, para conocer a nuevas personas y el patrimonio cultural, se les añaden cualitativamente nuevos elementos.

El término turismo religioso no sólo ha empezado a introducirse en la terminología laica sino también en la eclesiástica. Este término se utilizó en el *Directorio general para la pastoral del turismo* publicado por la Sede Apostólica, es decir, en el documento principal para la actual pastoral. El texto original en latín utilizó el término *turismus religiosus* que viene a representar un neologismo latino especial. A este término se le añadió entre paréntesis el término *peregrinatio*. Un análisis más profundo de todo el documento no ayuda para distinguir entre los dos conceptos ni tampoco contribuye a definir con exactitud el turismo religioso.

Los Papas Pablo VI y Juan Pablo II definieron la peregrinación como una forma especial de hacer turismo. Tanto las afirmaciones de los Papas como el Directorio citado más arriba, no constituyen ninguna base para crear científicamente la definición de ambos conceptos. Tampoco pueden considerarse

afirmaciones oficiales realizadas por parte de la Iglesia.

Un análisis más profundo del problema confirma los criterios básicos del término turismo religioso y permite diferenciarlo de la peregrinación. Lo que en definitiva diferencia un concepto de otro son los motivos que animan a emprender el viaje. El motivo de la peregrinación -y esto atañe no sólo al cristianismo- es sobre todo de carácter religioso. Es la llegada al lugar sagrado. Toda la peregrinación es un acto de culto y va unida a la oración, la penitencia y otras formas de culto que se practican durante el viaje y en el lugar sagrado (*locus sacer*). La peregrinación no excluye otros motivos, como la amistad con otros peregrinos, ver entornos interesantes y hasta experimentar aventuras, distracción y diversión. Según el parecer del geógrafo A. Jackowski, que se ocupó de este tema, el turismo religioso es animado en primer lugar por aspectos de conocimiento religioso o simplemente por aspectos de conocimiento. El lugar sagrado se visita durante el viaje, pero no se toma como destino final. Aunque participan con devoción a los actos de culto, al visitar un santuario o una iglesia, los turistas dan prioridad a las visitas de objetos pertenecientes a la cultura religiosa caracterizados también por un significado humano. I. Baumer, conocedor de las peregrinaciones, habla de "dos líneas de significados" del caminar. En las diferentes situaciones hay varios motivos que empujan hacia delante o que se compenetran. El significado principal que impregna la peregrinación es el "significado religioso que se extiende también a otros ámbitos". Pero también incluye otros deseos humanos que quieren convertirse en realidad.

En el IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo, que tuvo lugar en Roma en 1990, se utilizó una formulación que difiere un poco del concepto que nos interesa. El documento final contiene el término "turismo cultural con orientación religiosa", es decir, viajes que se emprenden por motivos religiosos y culturales que llevan tanto a una "relación con Dios como a una comprensión más profunda de la vida de los hombres, comunidad peregrinante en la tierra". El turismo, entendido de esta manera, deberá contribuir al conocimiento del rico patrimonio cultural construido por toda la familia humana. Una parte esencial de esta riqueza es la religión que conduce el hombre hacia Dios. Impregnándose de los valores culturales, el turista encuentra, también, un camino que lo lleva a la realidad sobrenatural.

Para definir el turismo que nos interesa, algunos investigadores aplican el término turismo de estudio de la religión. J. Kosiewicz utilizó las siguientes formulaciones para diferenciar la peregrinación del turismo religioso: "Turismo de estudio de la religión con un fuerte carácter religioso" y "turismo de estudio de la religión con carácter laico". Sin discutir los principios de la definición, podemos afirmar que no es ésta la clase de turismo que nos interesa aquí. El turismo de estudio de la religión también lo pueden practicar personas no creyentes para las que el conocimiento de una religión, la visita de los lugares sagrados y los ritos se convierten en leitmotiv. En cambio, no revelan ningún tipo de relación personal con la religión. Este tipo de turismo también lo pueden practicar creyentes que siguen siendo investigadores fríos manifestando

sus convicciones personales de su visión del mundo. Incluso lo pueden practicar creyentes que pertenecen a una religión y que visitan los lugares sagrados de otras religiones. Aunque respetan con toda su alma la diversidad, siguen ocupando la posición del observador.

¿Considerando los análisis y los hechos mencionados más arriba, podemos afirmar que el término turismo religioso tiene bases científicas? Lo cierto es que no está del todo privado de éstas. Pero habría que inclinarse más por la constatación de que el término no es tanto el resultado de unas reflexiones científicas, bien estructuradas, sino más bien el resultado de la observación de una determinada realidad existente. A menudo se nos presenta un tipo de peregrinación que reúne finalidades de conocimiento con finalidades religiosas. Las primeras, sin embargo, cobran más importancia que las segundas. Al parecer, éste es el signo de una necesidad especial del hombre que en su viaje turístico, junto al descanso y al conocimiento, deja aflorar motivos más profundos que alcanzan al alma humana.

Dificultades para la definición de los términos

Comparando la peregrinación con el turismo religioso se pone de manifiesto lo difícil que es en la práctica distinguir entre los dos conceptos. Una base objetiva para diferenciar un término de otro la constituye la intensidad de los elementos religiosos que caracteriza el viaje. En primer lugar, nos referimos a los objetivos principales del viaje. La peregrinación es el deseo de alcanzar el lugar sagrado, entendido como tal por el peregrino, la importancia de la presencia del sacrum, de la realidad sobrenatural. Es importante, también, el programa, repleto de un buen número de prácticas devotas, oraciones, celebraciones, etc. Elemento esencial es la fe de los que participan en la peregrinación religiosa, su propia actitud religiosa. Pero es un factor subjetivo que no se puede medir en todos sus detalles. En una peregrinación muy devota, con un estricto programa religioso, pueden hallarse personas animadas por motivos extrareligiosos: motivos de conocimiento, el deseo de vivir nuevas impresiones, la compañía de otras personas, etc. Y al contrario, una excursión sencilla, cuyo programa incluye la visita de lugares sagrados, puede convertirse para muchos participantes en una experiencia profundamente religiosa.

Invirtiendo la pregunta, deberíamos interrogarnos si se puede dar por descontado el concepto de la 'peregrinación pura', caracterizada exclusivamente por actos religiosos (oración, celebraciones). Desde un punto de vista humano, psicológico, es preciso introducir alguna pausa en experiencias religiosas, que durante las peregrinaciones son de gran intensidad. El hombre sigue siendo hombre, animado por muy diferentes motivos. Incluso los peregrinos desean satisfacer su curiosidad humana, quieren conocer nuevos lugares, monumentos, hombres. El hombre necesita descansar, divertirse y reunirse con sus amigos. Las observaciones de la vida cotidiana de los peregrinos confirman esta constatación. Un ejemplo especial lo puede constituir una peregrinación de varios días, especialmente aquellas a pie. Las actividades de este tipo no impiden a los peregrinos seguir siendo peregrinos.

BREVE HISTORIA DAS PEREGRINACIÓNS

Foron os monxes da poderosa orden de Cluny os principais promotores das peregrinacións en la Edad Media, peregrinacións que partían de todo los lugares de Europa e incluso de Oriente. Pero foie a partir do siglo XI, después de que os reis Sancho o Maior de Navarra e Afonso VI de León estableciesen a traza do Camiño Francés, cando o fenómeno das peregrinacións cobrou especial relevancia.



O camiño quedou definido daquela percorrendo básicamente ás numerosas vías romanas que unían diferentes puntos da península. Pero ante o impresionante fluxo humano, había que dota-lo Camiño da infraestrutura necesaria para a atención dos peregrinos, e fundaron se hospedaxes, crearon se hospitais e cemiterios, erguéronse pontes, construíronse ingresas, instaláronse mosteiros e abadías e, o máis importante, fundáronse infinidade de núcleos de poboación en torno á ruta, constituído un legado histórico e artístico tan importante que aún hoy é imposible valorar.

En 1878 o Papa León XIII expide una Bula confirmando a autenticidade dos restos reencontrados do Apóstol, feito que fai resurgí-las peregrinacións paulatinamente ata chegar a 1993, último Ano Santo

Actualmente, á margen das motivación religiosas que lle dieron vida, o interese do Camiño centrase nos seus aspectos artísticos e turísticos: no arquitectónico (polo chamado estilo de peregrinación), la importantísima escultura románica (a suya evolución pode seguirse ó longo da ruta ata desembocar no Pórtico da Gloria), la pintura (plasmada no panteón de Santo Isidoro de León), e, en fin, nos destacados alicientes turísticos: paisaxes, gastronomía, cultura, que ofrece a milenaria ruta pola que pasaron personajes tan notables como Fernán González, O Cid, Luís VII de Francia, Eduardo I de Inglaterra, Joan de Brienne (Rey de Jerusalén), a Princesa sueca Ingrid, Isabel de Portugal, San Francisco de Asís, o pintor flamenco Jan Van Eyck, Domingos de Guzmán, Reimundo Lulio, San Vicente Ferrer e millón anónimos que, sufrindo as innumerables dificultades do Camiño, chegaron a Compostela simplemente para rezar e redimí-las penas.

A multiseccular peregrinación jacobea a Compostela, a través do camiño de Santiago, generou desde o principio una extraordinaria vitalidade espiritual, cultural e económica; creou literatura, música, arte e historia, e pola suya causa nacieron cidades e villas, edificaron se hospitais e albergues, surdieron vías comerciais e mercados, trazaron se caminos e pontes e alzaron se catedrais e egresas que elevaron a arte románica a un esplendor non acadado por outros estilos.

O camiño fon crisol de culturas, transmisor de corrientes e ideas por todo o continente, encontrou de pobos e linguas e eje vertebrador da primeira conciencia común de Europa.

O fenómeno jacobeo irradiou a suya influencia a todo o mundo. Bajo a advocación de Santiago encontrábase infinidade de igrexas por toda la Terra e especialmente a lo largo de los Caminos de la Peregrinación. Denomínense Santiago multitude de cidades e aldeas de Europa e doutros continentes; en

América, o nombre de Santiago designa numerosas poblaciones desde Estados Unidos hasta Chile. Muchos Centros de Estudios se dedican al tema jacobino, y, solo en el siglo XX, publicaronse más de 600 trabajos de especialistas en España, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Portugal, Estados Unidos, Luxemburgo, Países Bajos, Suiza,... e incluso en Japón.

LOS CAMINOS DE SANTIAGO



El descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago, a principios del siglo IX, generó pronto una multitudinaria corriente de peregrinación hacia su emplazamiento, en lo que hoy es la ciudad gallega de Santiago de Compostela. Esta afluencia acabó formando, desde los más diversos puntos de Europa, una densa red de itinerarios conocida, en su conjunto, como el Camino de Santiago –o Ruta Jacobea–.

Los momentos de mayor apogeo de la peregrinación se produjeron en los siglos XI, XII y XIII con la concesión de determinadas indulgencias espirituales. Pero esta corriente se mantuvo, con mayor o menor intensidad, a lo largo de los restantes siglos. Desde la segunda mitad del siglo XX el Camino de Santiago vive un nuevo renacer internacional que combina su tradicional acervo espiritual y socio-cultural con su poder de atracción turística y como renovado lugar de encuentro abierto a todo tipo de gentes y culturas.

Tradicionalmente, los períodos de mayor afluencia de peregrinos y visitantes en el Camino coinciden con los Años Santos Compostelanos, que se celebran cada 6, 5, 6 y 11 años –el último aconteció en 2004–, pero cualquier año y momento es idóneo para realizar algún itinerario de esta ruta y visitar su ciudad meta, Compostela.

El Camino de Santiago generó a lo largo de sus doce siglos de vida una extraordinaria vitalidad espiritual, cultural y social. Por su existencia nació la primera gran red asistencial de Europa y se crearon monasterios, catedrales y nuevos núcleos urbanos. Las vías principales del Camino fueron declaradas primer

Itinerario Cultural Europeo (1987) por el Consejo de Europa y Bien Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en sus trazados a lo largo de España y Francia (1993 y 1998, respectivamente).

Debido a la gran diversidad de procedencias de los peregrinos se irán definiendo sobre el suelo gallego seis itinerarios principales de llegada desde toda Europa.

El itinerario que alcanza una mayor concurrencia y relevancia, tanto socio-económica, como artística y cultural, es el denominado Camino Francés, que entra en España, desde Francia, por los montes Pirineos, y en Galicia por el mítico alto de O Cebreiro.

Pero otros cinco itinerarios consiguieron hacerse, asimismo, un hueco en la historia de las peregrinaciones jacobeanas.

Son los Caminos Primitivo y del Norte, que alcanzaron relevancia en los primeros tiempos de la peregrinación, con dos trazados principales que entran en Galicia por Asturias, procedentes del País Vasco y Cantabria; el Camino Inglés, seguido sobre todo por los peregrinos que desde el norte de Europa y las Islas Británicas arribaban a puertos como los de A Coruña y Ferrol; el Camino Portugués, que desde el suroeste de Galicia utilizaban los peregrinos procedentes de Portugal; y el Camino del Sudeste, por el que se dirigían a Santiago los peregrinos que, desde el sur y centro de la Península, seguían la popular Vía de la Plata, entre Mérida y Astorga, para continuar, desde tierras orensanas, hacia Compostela.

También se consideran itinerarios jacobeanos, por su simbología histórica, otros dos. Son el Camino de Fisterra-Muxía, utilizado por determinados peregrinos medievales que, después de venerar la tumba apostólica, se sentían atraídos por el viaje hasta el cabo Finisterre, el extremo occidental de la tierra en aquellos tiempos conocida, y la denominada Ruta del Mar de Aroza y Ulla, que rememora el itinerario por el que, según la tradición, llegaron en barco a Galicia los restos mortales del apóstol (s. I).

Camino Francés



El Camino Francés es el Camino de Santiago con mayor tradición histórica y el más reconocido internacionalmente. El trazado de esta vía en España y Francia está declarado por la UNESCO como Bien Patrimonio de la Humanidad.

El itinerario de esta ruta a través del norte de la Península Ibérica quedó fijado a fines del siglo XI, gracias a la labor constructiva y promocional de Sancho III el Mayor y Sancho Ramírez de Navarra y Aragón, así como de Alfonso VI y sus sucesores en Castilla, León y Galicia. Las principales vías de este itinerario en Francia y España fueron descritas, hacia 1135, en el Libro V del “Codex Calixtinus”, un texto fundamental del acervo jacobeo.

Camino Norte



El origen de la peregrinación a Compostela por el Camino del Norte, ruta que entra en Galicia procedente de Asturias, se remonta a los momentos inmediatamente posteriores al descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago (siglo IX). Los caminos astur-galaicos fueron pioneros en encauzar peregrinos hacia Santiago.

En el barrio de A Ponte, en Ribadeo, donde está la Capilla de A Nosa Señora das Virtudes, se situaba el primer hospital¹ gallego de la ruta. Se denominaba Hospital de A Nosa Señora da Ponte y fue undado en 1543 para atender a los peregrinos llegados del Reino de León y del Principado de Asturias. Se iniciaba así, en el Camino del Norte, la singular experiencia de la acogida hospitalaria, mezcla sensible de caridad cristiana y asistencia filantrópica.

¹Hospital viene de hospitalidad, que es una palabra de origen latino, los albergues y refugios muchas veces se llaman hospitales y esos hospitales existían para cuidar, dar comida, techo, mesa, cama, para aquellos que hacían las cruzadas y las peregrinaciones durante la Edad Media.

Camino Inglés



Todas las civilizaciones poseen lugares considerados santos hacia los que han dirigido y continúan dirigiendo sus pasos millones de personas. Muchos de estos peregrinos emprenden camino con la esperanza de lograr una recompensa, tanto terrenal como espiritual, mientras que otros abandonan su tierra para cumplir una promesa o saldar una penitencia, pero lo cierto es que la devoción mantiene vivas estas corrientes de peregrinación desde tiempos inmemoriales .

Santiago de Compostela es, junto con Jerusalén y Roma, uno de los tres grandes santuarios de la cristiandad. Desde los orígenes del culto jacobeo, Galicia se convirtió en meta de peregrinos procedentes de todos los puntos del mundo hasta entonces conocido que, en busca del aliento espiritual del Apóstol, ponían rumbo hacia aquel Finisterrae en donde habían sido hallados los restos de Santiago el Mayor.

La corriente peregrinatoria hacia Compostela abrió sendas de espiritualidad y de cultura. Por tierra o por mar, las peregrinaciones se sucedieron, aunque con altibajos, desde la aparición del sepulcro apostólico en el siglo IX hasta nuestros días. El trazado de los primeros itinerarios respondía a las poco precisas y, en la mayoría de las ocasiones, inexactas informaciones de otros caminantes. Para los que seguían las rutas marítimas, la escasez de medios materiales y las adversidades meteorológicas solían complicar la relativamente corta travesía de los barcos que arribaban al norte de la Península con peregrinos británicos, escandinavos o bretones a bordo. Una vez en tierra, la última parte de su trayecto consistía en avanzar por los caminos reales que conducían a Santiago desde la costa. .

Durante el apogeo de las peregrinaciones a Compostela en el siglo XII, se aplicó una serie de disposiciones reales de protección al caminante, hasta ese momento muy vulnerable. Las duras penas por incumplimiento de estas bulas, salvoconductos y provisiones reales, que incluso podían llevar a algunos condenados a la horca, generalizaron la exigencia de certificados para distinguir a los peregrinos de los que no lo eran.

La hostilidad entre los diferentes Estados provocó, además, que los caminantes tuviesen que decantarse por vías alternativas más tranquilas en aquellas épocas en las que estos enfrentamientos aumentaban la inseguridad de las rutas habituales hacia Compostela. Este es el principal motivo de la gran fluctuación de las peregrinaciones marítimas, cuyo aumento y disminución estaban íntimamente vinculados a los pactos y alianzas entre los reinos de Castilla, Inglaterra y Francia. .

en la batalla de Ourique.

La influencia inglesa en Portugal va sustituyendo el culto a Santiago, a fines ya del siglo XIV, por el de San Jorge. Pero en el norte del país nunca desapareció la devoción jacobea. Y también los más de cien albergues (Misericordias) sitos al norte de Coimbra, que siempre reflejaron el paso de peregrinos. Y, por supuesto, las más de doscientas parroquias puestas bajo la advocación de Santiago en todo el país. Reyes y reinas lusitanos mostraron el interés jacobeo de la corte lusa emprendiendo en persona la peregrinación. Así lo hicieron don Manuel el Afortunado y la Reina Santa, Isabel de Portugal, que peregrinó a Compostela en dos ocasiones, una de ellas (1335), según cuenta la tradición, de incógnito. Santa Isabel, una aragonesa hija de Pedro III de Aragón y Constanza de Sicilia y nieta de Jaime el Conquistador, casada a los doce años con el monarca Denis, el célebre rey-poeta de múltiples cantigas de amigo, es una de las mujeres más singulares de la época (ss. XIII-XIV), especialmente por su capacidad negociadora y pacificadora. Está enterrada en el convento de Santa Clara de Coimbra, por ella fundado, y su devoción jacobea quedó patente al querer ser amortajada con atuendo jacobeo y bordón de peregrino.

El Camino Portugués, como auténtico río que a través de los siglos ha contemplado un continuo fluir de peregrinos, sobre todo de peregrinos humildes, no podía dejar de disponer de una red hospitalaria tanto en territorio portugués como a lo largo del recorrido gallego.

Los hospitales situados en la ruta principal, Tui-Compostela, pero sin olvidar que en otras rutas, consideradas como secundarias, también se daba acogida al peregrino. En Tui, el antiguo hospital se situaba en el caserón del actual Museo Diocesano, con fachada a la plaza de la catedral. Ávila y la Cueva destaca que “es tanta su antigüedad que no guarda memoria alguna de su fundación”.

La importante encrucijada de caminos que fue y es O Porriño contaba ya en 1569 con un

pequeño hospital, situado cerca del Ayuntamiento. De sus avatares tenemos noticias por una manda testamentaria otorgada por Alonso Arias de Saavedra.

Vía de la Plata



El Camino del Sudeste-Vía de la Plata es la ruta jacobea gallega de mayor recorrido. Pasa por tierras de las provincias de Ourense, Pontevedra y A Coruña, de gran diversidad y riqueza geográfica y ecológica y con un cuantioso patrimonio histórico-artístico. Por su dilatado trazado presenta algunas alternativas, con diversos accesos a Galicia desde el noreste de Portugal y a través de la cuenca del río Sil, entrada tradicional a Galicia desde la antigüedad.

Este Camino es una prolongación de la calzada romana denominada Vía de la Plata, que comunicaba las ciudades de Emerita Augusta (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga), cruzando de sur a norte el oeste peninsular y salvando los cauces de los ríos Tago y Duero. La vía romana se trazaría entre estas dos importantes ciudades hispanas del Imperio, aprovechando caminos más antiguos. En la Alta Edad Media este camino se mantuvo vivo, primero durante el período hispano visigodo y después bajo la dominación islámica andalusí.

La denominación “Vía de la Plata” deriva, precisamente, del sentido etimológico del original árabe “Bal’latta”, término con el que los musulmanes de al-Andaluz designaron a aquella ancha vía pública, empedrada y de sólido trazado que se encaminaba hacia el norte cristiano. Esta ruta fue empleada, en parte, como camino para la infantería cordobesa en la aceifa que Almanzor dirigió contra Santiago de Compostela

en el verano de 997. “Vía de la Plata” no hace referencia, por lo tanto, a nada que tenga que ver con la

explotación o el comercio del metal precioso.

La hospitalidad en el Camino de Santiago es una de las características más notables de la sensibilidad despertada por las peregrinaciones jacobeanas. Una vez terminaban la peregrinación al santuario compostelano, los peregrinos regresaban a su lugar de origen y se reunían en cofradías que tenían por objeto cuidar del Camino, facilitar información y ayudar a preparar el viaje a los futuros jacobitas. Entre los viajeros más famosos que emplearon esta ruta para llegar a Santiago destacan el Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba, que peregrinó devotamente a Compostela cumpliendo una promesa, y Santo Toribio de Mogrovejo, licenciado en cánones por la Universidad de Santiago en 1568 y futuro arzobispo de Lima.

El testimonio solidario de las cofradías de peregrinos, común a toda Europa, también se vivió en torno a la Vía de la Plata. Se trata de la Hermandad de Nuestra Señora de la Caraballeda, también llamada Hermandad de los Falifos, establecida en la localidad zamorana de Rionegro del Puente. La documentación pontificia del siglo XVI referida a esta cofradía cita, de manera concluyente, las dedicaciones de sus devotos componentes: los cofrades “falifos” reparaban los puentes, limpiaban los malos caminos y atendían los hospitales de la ruta donde se hospedaban los peregrinos que se dirigían a Compostela.

Los principales hospitales de peregrinos en la provincia de Ourense se encuentran en Junquera de Ambía, Verín, Monterrey, Allariz y Ourense. El primero se conoce por documentación de los años 1520-1540, guardada en el Archivo Histórico Provincial de Ourense, en la que se cita a don Alonso de Piña como fundador del hospital de peregrinos de Junquera de Ambía. Situado en las inmediaciones del centro monástico, este hospital tenía capacidad para acoger y atender a cien peregrinos nacionales y extranjeros. En Verín estaba el hospital de San Lázaro. El de Monterrey conserva todavía su portada con la fecha de fundación (1429), aunque se sabe que la hospitalidad de la alberguería condal existía desde 1320.

Del hospital de Allariz, ubicado en el casco histórico y fundado entre los siglos XIII-XIV, todavía se conserva el viejo edificio con emblemas jacobeanos grabados en la recia sillaría de su fachada. Un documento de 1678 afirma que ofrecía cama y comida durante dos días a los peregrinos jacobeanos procedentes de León, Castilla y Portugal. En la ciudad de Ourense era el hospital de San Roque, situado en el solar de la actual Alameda do Concello, el centro asistencial que atendía a enfermos, pobres y peregrinos. Su elegante portada renacentista todavía se conserva en la Praza da Trinidad. Su frontón clasicista cobija una imagen de Santiago Peregrino. Más al norte, en la provincia de Pontevedra, destacan la capilla del Espíritu Santo y el hospitalillo de A Estrada, donde en 1589, el vecino don Juan González de Figueroa donó en testamento una casa para que sirviese de hospicio a los peregrinos que se dirigían a visitar al Apóstol.

También hay que tener en cuenta la hospitalidad monástica desarrollada en esta ruta jacobea, especialmente en la abadía de Santa María de Oseira. En sus claustros y en su hospital, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XII, atendieron los monjes cistercienses de Oseira a numerosos peregrinos que

se dirigían a Compostela. En cuanto a las órdenes militares que cuidaban del Camino del Sudeste, destaca la presencia de la Orden de Santiago en el itinerario de Laza-Junquera-Ourense.

Mar de Arousa - Río Ulla



La ruta marítimo-fluvial por la ría de Arousa y el río Ulla conmemora la llegada a Galicia, por mar, según la tradición, del cuerpo del Apóstol Santiago el Mayor, tras su martirio en Jerusalén en el año 44. Santiago fue marinero y pescador de Galilea, apóstol de Cristo, evangelizador de Occidente y mártir. El episodio de su muerte, ordenada por Herodes Agripa, se recoge en "Los Hechos de los Apóstoles" de San Lucas.

Antiguas tradiciones cristianas, reforzadas por varios textos medievales, aseguran que varios de sus discípulos recogieron el cuerpo de Santiago, lo amortajaron y trasladaron hasta la costa palestina. En el puerto de Jaffa un barco posiblemente mercante (una interesante hipótesis plantea el caso de una "barca o barco da pedra," destinado al comercio regular de mineral de estaño con Oriente) lo trasladó, a través de todo el Mediterráneo y de la costa atlántica ibérica, hasta los confines de Occidente: uno de los lugares donde había predicado el Evangelio .

Los restos del Apóstol entraron en Galicia por la ría de Arousa y remontaron el río Ulla, arribando a la ciudad romana de Iría Flavia (Padrón). El texto más conocido que narra la "Traslato" del cuerpo apostólico desde Jaffa a Iría y desde allí a su lugar de enterramiento, en Compostela, es el célebre "Códice Calistino" (s. XII), en su Libro III, capítulo 1.

Camino Primitivo



El denominado Camino Primitivo de peregrinación a Compostela fue utilizado por los primeros devotos procedentes de Oviedo, la capital del Asturorum Regnum, y de las tierras más orientales del territorio astur-galaico. Se trata, en rigor, del primer camino jacobeo que, posiblemente, condujo al propio Alfonso II el Casto hasta la tumba del

Apóstol, en el primer tercio del siglo IX. Este monarca peregrino auspició la fundación de la primera basílica jacobea compostelana y organizó el culto apostólico, con la ayuda del obispo Teodomiro de Iria, otorgando donaciones e incentivando el establecimiento de una comunidad monástica (Antealtares) que atendiese las demandas del culto en el altar de Santiago .

Esta ruta de Oviedo a Santiago fue itinerario seguro y frecuentado hasta bien entrado el siglo X, en que se consolida el actual Camino Francés desde León, la nueva capital del Reino. Pero, aún después, siguió siendo una importante alternativa, especialmente por el valor espiritual que se otorgaba a la extraordinaria colección de reliquias de la Cámara Santa de San Salvador de Oviedo, así como a las peculiaridades de la catedral de Lugo, con su exposición permanente del Santísimo.

De la importancia de este Camino dan fe los numerosos hospitales de la ciudad de Lugo, y los seis, algunos muy vinculados al Camino, del municipio de Burón, hoy A Fonsagrada.

HOSPITALES Y HOSPITALEROS (ALBERGUES)

A lo largo del Camino de Santiago algunas parroquias, ayuntamientos y otras instituciones ponen a disposición de los Peregrinos lugares de alojamiento que pretenden renovar la tradicional hospitalidad jacobea. La mayoría de estos albergues, u hospitales (de la palabra hospitalidad), no cuentan con ningún tipo de subvención, por lo que se mantienen de la voluntad de los Peregrinos. Así, el refugio que tú usas hoy, pervive gracias al donativo del Peregrino de ayer.

También hay albergues en los que tendrás que pagar una pequeña cantidad por la estancia. Suelen ser privados o de Organismos Oficiales (Aragón y Navarra). Agradece su existencia y el esfuerzo de sus propietarios por el servicio que prestan. En Galicia la mayoría de los refugios pertenecen a la Xunta de Galicia. Estos son gratuitos y están atendidos por gentes del lugar que cuidan del albergue después de realizar sus tareas agrícolas y domésticas. Valora su dedicación aunque parezca que no te «comprenden».

Durante los meses de mayor afluencia de Peregrinos, muchos de los albergues están atendidos por hospitaleros voluntarios. Ser hospitalero significa haber realizado antes el Camino y, sobre todo, querer devolver desinteresadamente al Camino (a los peregrinos de hoy) todo lo que el Camino le entregó en su momento. Es una labor altruista y sólo se desarrolla en los albergues que se mantienen por donativos.

También existen albergues que en su día estuvieron abiertos y hoy están cerrados (Sarria, Monreal,...) y están cerrados porque fueron maltratados y destrozados por algunos peregrinos de ayer. Así pues, ayuda a mantener limpios los refugios y cuida sus instalaciones, pensando en los Peregrinos que llegarán después de ti (y en ti también, puede que repitas el Camino), cuando sea mañana. Compórtate con educación y respeto. Deja tus cosas ordenadas y el macuto casi hecho, procurando ocupar el menor sitio posible. Acuéstate a una hora prudencial (antes de las 23:00) pues otros sí que madrugarán. Si madrugas tú, levántate haciendo el menor ruido posible y sin molestar.

Los refugios son de uso exclusivo de Peregrinos a pie, en bicicleta, o a caballo. No se admiten reservas y las plazas se ocupan según van llegando los peregrinos. Muchos albergues no superan las 15 plazas, por ello, es aconsejable que los ciclistas pernocten en los refugios de mayor capacidad. Por idéntico motivo, a quienes peregrinan en grupo (a pie o en bici) se les aconseja llevar material de acampada.

CONSIDERACIONES FINALES

El Camino de Santiago es un **fenómeno social, espiritual y turístico** que va en aumento. A título comparativo cabe recordar que hace 20 años el número de peregrinos ascendía a 255 personas. La cifra de 1.000 peregrinos se alcanzó por primera vez en el año 1986. En el 1989 se produjo un salto cuantitativo, con motivo de la visita del Papa a Santiago de Compostela, llegándose a 4.259. En el año 1993 pasaron por la Colegiata 14.662 y en el 1999, año Jacobeo, 29.284. El año 2003 se computaron 40.006 peregrinos y en **2004**, más de **70.000 personas**. Entre las **actividades** llevadas a cabo durante este **Año Jacobeo**, que se abrió oficialmente el pasado 9 de febrero de 2004 con un acto celebrado en Roncesvalles, que contó con la presencia del Príncipe Felipe y de los presidentes de las Comunidades Autónomas del Camino de Santiago, figuran las siguientes:

- Mejora de la **señalización del Camino**. Se realizó una señalización uniforme del Camino, con especial atención a los puntos de mayor dificultad.
- Presentación de un **DVD** sobre el Camino de Santiago.
- Promoción del Camino de Santiago en **ferias nacionales** (Feria Internacional de Turismo FITUR, en la que se contó con un stand dedicado al Camino de Santiago) e internacionales.

- Puesta en funcionamiento, en colaboración con Caja Navarra, de un **teléfono de información al peregrino**. (848 420 430). La información solicitada se tradujo en un total de más de 800 demandas, destacando las demandas de información sobre localización, funcionamiento y horarios de albergues (15%). Le siguieron, por este orden, las demandas sobre líneas de transporte (18%), información general (11%), y credencial del peregrino (7%). También se han recibido llamadas relacionadas con necesidades
- Implantación de un dispositivo de **voluntarios** para atender albergues, reforzar las bases de acogida y atender a los peregrinos. Dentro de la actividad Cobijoven del programa Jacobeo Joven 2004.
- Puesta en servicio de dos **unidades móviles de apoyo** al peregrino, en colaboración con Caja Navarra. (15 de junio-15 de septiembre). Cada unidad contó con dos personas que atendieron a los peregrinos,
- Facilitándoles en varios idiomas información general y recomendaciones prácticas. Además, prestaron asistencia sanitaria de primeros auxilios, para lo que la unidad ha estado equipada con material, medicamentos y agua.
- Desarrollo de un programa de apertura y **visita guiada de iglesias y monumentos**, en colaboración con el Arzobispado. (15 de julio-15 de septiembre). El programa permitió abrir edificios que normalmente están cerrados o carecen de servicio de atención al público. El número de visitantes ascendió a 46.851 personas.
- Realización de un ambicioso programa de **actividades culturales** con 100 actuaciones de temática variada en localidades del Camino.
- En la misma línea, organización de una **exposición** sobre “Arte en Navarra en el Camino de Santiago” (Museo de Navarra. 10 de marzo a 25 de abril), acompañada de un ciclo de conferencias; reunión en

Pamplona de la Asociación Nacional de Críticos Literarios (1,2 y 3 de abril); y Festivales de Navarra dedicados a Europa.

- Apoyo a la construcción de **nuevos albergues** (Urdas, Huarte y Puente la Reina).
- Edición de nuevas **publicaciones, folletos y carteles** relacionados con el Camino.
- **Restauración de monumentos** en diversos puntos del Camino

La acción de las órdenes religiosas en el Camino –benedictinos, antonianos, premonstratenses y otras-, así como de las militares – templarios y hospitalarios, principalmente -, fue profunda y continuada. En realidad, se trató de un intercambio fructífero, del que tanto la ruta jacobea como las órdenes sacaron provecho: el Camino Francés ganó atención, institucionalización, seguridad, riqueza...; y las órdenes consiguieron una situación estratégica, influencia en la Europa peregrina, la activación del cambio social y cultural.

La previsión de la Oficina del Peregrino indican que al final del año de 2005 han hecho el Camino de Santiago los 85.000 peregrinos (las distintas rutas, aunque el 90% la francesa).

Al fin, para los europeos del siglo XXI, el Camino Francés a Santiago de Compostela aparece como el más importante reducto de las referencias que dieron forma a su identidad.

BIBLIOGRAFIA

ARTURO SORIA. El Camino a Santiago, 2 vols., *MO PU*, Madrid, 1991-92

ELÍAS VALIÑA. *El Camino de Santiago*, Ed. Galicia, Vigo, 1992 (guía).

Varios: CAMINO DE SANTIAGO, *Federación Española A.A.C.S.*, 1993 (guía).

EUSEBIO GOICOECHEA. *Rutas Jacobeas ACS. de ESTELLA*, León, 1971.

GARCIA, Dolores Palma (coord.). *Bibliografía sobre el Camino de Santiago*, (s/d) Consejo Jacobeu – Ministerio de Cultura, 1993; Cota: HST gal. PAL/bib.

LOPEZ PEREIRA, Xosé Eduardo. *Guía medieval do peregrino: Códice Calistino, libro V*, Vigo, Ed. Gerais de Galicia, 1993; Cota: LL his LOP/gui..

MOURIÑO LÓPEZ, Eva, (1997), *Vivir o camiño. Revivir a historia*, Vigo, D.L.; Cota: LL ens MOU/viv.

SINGUL, Francisco, (1999). *O Caminho de Santiago: a peregrinação ocidental na Idade Média*, Rio de Janeiro, Ed. UERJ; Cota: HST gal MAL/cam .

STORRS, Constance Mary, (1994), *Jacobean Pilgrims from England to St. James of Compostela: from the early twelfth to the late fifteenth century*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia; Cota: HST gal STO/jac.

VÁZQUEZ de PARGA, LACARRA Y URÍA. Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela. 3 volúmenes, Pamplona, 1992. (Reedición facsimile 1949)

Traducción al castellano del *Codex Calixtinus*, GUÍA DEL PEREGRINO MEDIEVAL, cuya composición es atribuida al Papa Calixto II, de Millán Bravo Lozano - Director del Centro de Estudios del Camino de Santiago. 11ª edición, Sahagún, Abril de 1997.